

Mitos sexuales en occidente ***Lic. Ezequiel López Peralta***

La sexualidad se desarrolla a través de la genitalidad: el sexo equivale al contacto entre los genitales. Con suerte, el resto de los componentes de esta maravilla que es la sexualidad humana se incorporan relativamente pero siempre y cuando contribuyan a la preparación para el coito. Por eso hablamos de una cultura coitocéntrica, que deja fuera de juego dos metros cuadrados de piel, los cinco sentidos, los rituales de preparación del ambiente, un gran caudal de fantasías y la creatividad al servicio del placer.

La finalidad del sexo es el orgasmo: el sexo (o mejor dicho, el “coito” en lenguaje occidental) es pensado como una carrera hacia el orgasmo. Es su objetivo fundamental y explicitado claramente por las diversas manifestaciones del sentido común. Todo apunta hacia el mismo lugar, y no puede concebirse de ninguna forma la idea de coito sin orgasmo: es incompleto, o inexistente quizás. El orgasmo cierra el círculo de la ¿satisfacción? mecánica para dejarnos tranquilos y sentir que nos desempeñamos como se debe. El orgasmo es también el director de orquesta que marca el “timing” del encuentro: cuantas veces habremos escuchado “contar” la cantidad de relaciones sexuales tomando como criterio la cantidad de orgasmos.

El sexo es como un reloj que debe funcionar a la perfección: en esta línea tenemos al menos dos elementos que explican no solamente como funciona la sexualidad en occidente, sino también porqué tantas veces no funciona.

En primer lugar el concepto del sexo como algo mecánico, estructurado y previamente estipulado. Como un libreto del cual los actores no pueden ni deben desviarse. Y el secreto de la plenitud sexual consiste en encontrar los mecanismos y puntos mágicos que disparan mágicamente las diferentes manifestaciones de la respuesta sexual.

En segundo lugar se ve claramente la exigencia que se expresa en el “debe funcionar a la perfección”. Los genitales especialmente deben responder de acuerdo a lo que se espera de ellos. No importan las circunstancias, los deseos, la química ni las personas. Y si alguna vez no funciona, difícilmente podemos tener una mirada humanizada de nosotros mismos y comprender que es lo que pasó, ni hablar de llegar a pensar que lo ocurrido era esperable y hasta saludable.

La satisfacción sexual se mide por el rendimiento sexual: el concepto de satisfacción sexual está siendo en la actualidad discutido y revisado en reuniones científicas de expertos, por ser considerado de gran importancia en las intervenciones clínicas y educacionales. Sin embargo, la idea que predomina es pensar la satisfacción de acuerdo al rendimiento genital: rigidez o duración de la erección, cantidad e intensidad de los orgasmos, facilidad de recuperación, control eyaculatorio. Quien consiga esta “espectacular” respuesta podrá considerarse una persona afortunada. Y quien no la consiga...